

ciclo

En la década de los 90 los cineastas de extremo oriente impusieron su sello en el cine mundial. El declive de las vanguardias europeas y la completa supremacía de Hollywood crearon un enorme vacío que fue llenado con brillantez por cinematografías periféricas como las de China, Taiwán, Hong Kong o Japón [1]. En las obras de esta nueva generación de cineastas están plasmadas las transformaciones culturales que vivió oriente tras el fin de la segunda guerra mundial, esos nuevos modelos sociales que aparecieron con la influencia de los medios de comunicación occidentales y la entrada económica de las potencias primer mundistas. En este contexto, Tsai Ming-Liang aparece como uno de los exponentes más sobresalientes; cercano a completar su primera decena de filmes, ha demostrado un estilo que si bien mezcla diferentes corrientes transmite una visión auténtica. Su propuesta pone en crisis los modelos nacionales convencionales abriéndose con historias minimalistas a un ámbito supranacional. Duro, urbano y a la vez lírico, Ming-Liang nos anuncia cómo será la vida en el siglo que comienza. Nació en Malasia en 1957 y se mudó a Taiwán a los 20 años. Esta condición de haber sido un observador externo de la cultura Taiwanesa marca su estilo desarraigado. En sus inicios trabajó para la televisión de Taipei donde aprendió todo lo que no le interesaría posteriormente en su carrera cinematográfica. Tuvo que combinar sus ambiciones profesionales con las urgencias del inmigrante, por eso sus personajes son en su mayoría obreros de la clase popular, gente de la calle, hombres despojados de toda riqueza. Debutó con *Rebeldes del dios Neón* (1992), película en la que pondría su marca autoral. Su proyección internacional fue inmediata porque sus preocupaciones son muy lejanas a las del cine actual y por tanto se hace notar.



Es obsesivo y consecuente con su propuesta, en todos sus filmes hasta la fecha ha operado de la misma manera: le interesa ver cómo el tiempo transcurre sin interrupciones al interior de un mismo plano. Sus películas están constituidas en pocos encuadres de larga duración. Ubica la cámara en el lugar más favorable, casi siempre de manera estática, esperando que la acción se suceda. En este punto es trascendental la influencia de Yasuhiro Ozu [2] quien destiló en su cine una verdadera poética del espacio. Ming Liang trabaja casi siempre en interiores que busca o que diseña de forma minuciosa. Sus personajes se desenvuelven en su plano sin cortes de forma libre, a veces estáticos o inexpresivos, otras veces realizando acciones cotidianas como, mirar, respirar, orinar, lo más aparentemente irrisorio e irrelevante. Por otro lado está el poco interés del Taiwanés en los diálogos; en su cine se da cuenta de la penuria del lenguaje. El sentido en sus narraciones está dado por la procedencia de los espacios y su potencialidad significativa. Su trabajo con actores es similar al usado por Robert Bresson [3] gente que parezca real y no actúe, que encuentre su personaje en el exterior y no el interior, a través de un proceso de observación e investigación de la realidad. Tsai Ming-Liang muy pocas veces tienen guiones definidos, logra el punto ideal de sus escenas combinando los objetos de utilería con unas cuantas guías para sus actores, en adelante permite que ellos propongan y dispongan de los espacios escogidos. Su puesta en escena está claramente influenciada por el cine moderno francés de los años 60 pero recreada en universos postmodernos, con individuos que deben supervivir bajo la destrucción de nuestro tiempo. Utiliza el mismo actor en todas sus películas, el natural Lee Kang Sheng quien siempre personifica un hombre llamado Hsiao Kang. Tsai Ming Liang rememora de esta forma a uno de sus directores predilectos, François Truffaut quien trabajó con Jean Pierre Leaud desde su primer film *Los 400 golpes* creando la saga del per-

sonaje Antoine Doinel. El taiwanés se le compara con Truffaut porque retoma en cada uno de sus filmes un mundo que prosigue, como si cada entrega fuera un episodio más de una gran obra. Prefiere el seguimiento de acciones antes que su análisis y construcción mediante el montaje. A diferencia de otros autores como Antonioni, Tarkovski o Angelopoulos, sus planos secuencia no llevan el sello de quien los ejecuta, son disimulados, de perfil bajo, el espectador los verá si los busca pero si no quedará absorto en lo que transcurre en su interior. En muchas películas podemos sentir la persona que filma, podemos ver a los actores actuar para una cámara que los está filmando; justamente eso es lo que Tsai Ming-Liang no quiere. Dentro de poco, cuando el gran desierto creativo actual sea infinito, él será uno de los grandes cineastas de la historia.

[1] El cine iraní también salió a flote en los 90 con autores como Abbas Kiarostami quien renovó la dimensión del Realismo en el cine. Aunque proviene de oriente, el caso iraní tiene sus propias particularidades por pertenecer al mundo árabe que de por sí es otro “continente cultural”.

[2] Cineasta japonés, elaboró una crónica intensiva de la crisis de la familia tradicional japonesa después de la guerra mundial. Habló sobre el desmoronamiento de un mundo ancestral. Ozu ubicaba la cámara siempre a la misma altura y con el mismo lente. Ver Tokio-Ga de Wim Wenders

[3] Cineasta Francés, uno de los mayores trasgresores del cine convencional, negador absoluto del cine como espectáculo. En su libro “notas sobre el cinematógrafo” manifiesta: nada de actores (nada de dirección de actores), nada de papeles.(nada de puesta en escena) sino el empleo de modelos tomados de la vida. Ser (modelos) en lugar de parecer (actores).

abril 14/07

EL AGUJERO

Dirección: Tsai Ming-liang **Producción:** La Sept ARTE, Haut et Court, Arc Light Films, China Television, Central Motion Picture Corporation. **Producción Ejecutiva:** Cheng Su-ming, Chiu Shun-ching, Pierre Chevalier. **Guión:** Yang Ping-ying, Tsai Ming-liang **Fotografía:** Liao Peng-jung **Música:** Temas musicales interpretados por Grace Chang **Montaje:** Hsiao Ju-kuan. **Sonido:** Yang Ching-an **Intérpretes:** Yang Kuei-mei, Lee Kang-sheng, Miao Tien, Tong Hsiang-chu, Lin Hui-chin, Lin kun-huei **Año:** 1998

En medio de un contexto de podredumbre, Tsai Ming-Liang elabora una pieza lírica en la que sus dos protagonistas se conectarán a través de un pequeño agujero. Es un momento histórico trascendental, la humanidad cambiará a un nuevo milenio y en los televisores se anuncian grandes cambios climáticos. Afuera la lluvia incesante ha traído consigo una gran epidemia; la ciudad se ha quedado vacía, cualquier alma hace eco en medio de la escasez de seres vivientes. Un plomero abre por error un agujero en el piso del apartamento de Hsiao Kang, un desencantado joven que se emborracha para tratar de olvidar su condición de solitario. A partir de entonces él nota la presencia de su vecina, una mujer igual de solitaria que está obsesionada con la nueva enfermedad. Ella, escrupulosa al máximo, intenta protegerse con enormes cantidades de papel de aseo. Cuando descubre el agujero en su techo, intenta taponarlo, se descomponen y le exige a su vecino el arreglo. Él, por el contrario, hará lo posible por mantener el daño, empieza a disfrutar la posibilidad de espiar a la mujer. Todo el film se erige como una gran metáfora: seres solitarios y encerrados tratando de comunicarse. Pero Ming Liang, fiel a su estilo, evita las palabras para crear los vínculos. Desarrolla secuencias en la que los personajes utilizan el espacio derruido para hablar sobre quiénes son, qué aspiran, de qué carecen.

En esta ocasión el director Taiwanés introduce un elemento nuevo en su filmografía, se desprende por momentos de la narración en presente, directa e indicial y crea secuencias que sólo existen en la mente de la mujer. Estas secuencias cómicas -y hasta patéticas- no desvían el propósito del autor de crear un ambiente de tedio, sino que

al contrario reafirman esa falta de afecto y amor de sus protagonistas. Son un homenaje a Grace Chang cantante y actriz china a quien Ming Liang dedica el film, pero también un dócil cuestionamiento a aquellas imágenes que consumimos habitualmente en los medios, en las cuales se pretende esconder de forma efímera nuestras verdaderas carencias como seres humanos.

La atracción física que se genera entre los dos protagonistas es una salida que Ming-Liang propone. El sexo, que no teme mostrar de manera directa en sus filmes, parece el único signo vital en medio del caos y la humedad. Pero el agujero es pequeño y ellos no podrán unirse, la masturbación será la única fuente de placer para sus vidas. El agujero es una obra minimalista y silenciosa en la que la decadente mortalidad humana sólo será superable mediante el amor.



¿QUÉ HORA ES ALLÁ?

Dirección: Tsai Ming-liang **Producción:** Arena films **Guión:** Tsai Ming-liang **Fotografía:** Liao Peng-jung **Montaje:** Hsiao Ju-kuan. **Intérpretes:** Lee Kang-sheng, Shiang-chyi Chen, Yi-Ching Lu, Tien Miao **País:** Francia / Taiwán **Año:** 2001

Nuevamente Tsai Ming-Liang ahonda en el mundo variable de su personaje principal Hsiao Kang quien en esta ocasión interpreta un vendedor de relojes que acaba de perder a su padre tras un suicidio repentino. En anteriores filmes (El Río o Viva el Amor) la familia de Kang se ha visto disfuncional y distorsionada. En ¿Qué hora es allá? la madre, descompuesta por la pérdida inesperada, intenta hacer ritos y alabanzas para que el espíritu de su marido regrese. Hsiao Kang, agotado por la actitud de ella, permanece escondido en su habitación evitando todo contacto. Poco a poco comienza a refugiarse en el recuerdo de una chica (Shiang-Chyi) quien le compró un reloj antes de viajar a París. Mientras Hsiao Kang evoca la presencia efímera de su cliente, ella arriba a un país extraño en el que le será difícil encontrar con plenitud la felicidad. La película se concentra en el desarrollo solitario de los tres personajes: la madre quien se obsesionará con una posible aparición y la pareja de jóvenes quienes vivirán sus rutinas en ciudades distintas.

Los planos de larga duración con los que se narra el film nos dejan sentir nuevamente el tedio de seres aislados y en crisis; sin muchas acciones y más bien unas pocas que se prolongan, Tsai Ming-Liang crea la asfixia, quietud y melancolía de quienes están frente a su cámara. No realiza muchos primeros planos sino encuadres medios en los que está el personaje y su contexto. La imagen de ¿Qué hora es allá? es mucho más realista que en El agujero. La luz no es dura ni teatral, al contrario está claramente justificada por accesorios de escenografía. Las locaciones no muestran un mundo derruido sino uno sintético y pulcro. En esta película Ming-Liang decide enfrentarse a un naturalismo extremo, con lo cual logra, de forma contundente, una conexión con la vida tal y como sucede.

Gran parte de la cinta fue rodada en Francia, lugar en el que la chica vaga sin rumbo con encuentros fortuitos y anónimas propuestas. En estos pasajes se retrata el extraño sentimiento del inmigrante que el mismo director vivió cuando dejó su país natal Malasia. Francia será también importante en esta película porque por primera vez en toda su filmografía Tsai Ming Liang hace un homenaje directo a Francois Truffaut; Hsiao Kang obsesionado con la chica del reloj compra una película típicamente parisina, es nada más y nada menos que Los 400 Golpes, ópera prima de Truffaut y primera entrega de la saga de su protagonista Antoine Doinel. Las escenas de Truffaut que Ming-Liang escoge para poner en pantalla completa -como el robo de leche o la euforia de Antoine en el parque de diversiones- son una muestra clara de la libertad que el autor taiwanés desea para sus protagonistas. Por eso ellos, en ¿Qué hora es allá?, no descansarán hasta encontrar una mínima satisfacción de placer.



EL SABOR DE LA SANDÍA

Dirección: Tsai Ming-Liang **Guión:** Tsai Ming-liang **Fotografía:** Liao Peng-jung **Sonido:** Yang Ching-an **Intérpretes:** Lee Kang-Sheng, Shiang-Chyi Chen, Lu Yi-Ching, Yang Kuei-Mei . **Pais:** Taiwan / francia
Año: 2005



El escenario vuelve a ser apocalíptico. Taiwán vive una terrible sequía desde hace varias semanas. Otra vez –como en El agujero– los televisores tratan de soportar la crisis mandando mensajes a la comunidad. Esta vez promocionan el zumo de sandía que podrá reemplazar el agua en caso de extrema sed. Cada persona intenta solucionar su problema de forma distinta, bien sea robando agua de los baños públicos o utilizando los tanques comunitarios de las azoteas. Hsiao-Kang ahora ejerce como actor pornográfico. Shiang-Chyi se dedica a conseguir agua y a comprar sandías; están solos, muy solos. Un día se encuentran en un parque y Shiang-Chyi recuerda que Hsiao Kang le vendió un reloj antes de un viaje a París. Un nuevo capítulo de su historia comienza, parece que ahora sí llegó el momento de estar juntos.

Tsai Ming Liang elabora en esta ocasión una pieza menos existencial y más burlesca. El fino humor que incluye en sus historias melancólicas es más notable e importante que en cualquier otra de sus obras. La razón de ello es el universo pornográfico en el que se desarrolla la cinta. Ming Liang adicto al amor y al sexo cuestiona la pornografía como una de las peores degradaciones. Él utiliza lo que menos le interesa para hablar sobre lo que más le interesa. Es por eso que combina este mundo fácil con una suave relación en la que no habrán diálogos –o muy pocos–, en la que tendrán prioridad los pequeños detalles, y en la que los gritos, si hay, no serán fingidos.

Todos los elementos estilísticos de Tsai Ming Liang se mantienen en El Sabor de la Sandía. Nuevamente nos regala sus planos de larga duración, su exquisito tratamiento de locaciones, sus atmósferas crudas pero cargadas de poesía. También continúa ahondando en sus temas recurrentes: la soledad de los individuos y la destrucción del planeta por falta de espíritu. El conjunto de la obra de Ming Liang, en el que hay un mundo que se reinventa en cada nueva entrega, una especie de palimpsesto, constituyen un gran legado para el cine actual; no se sabe cómo evolucionará, si dejará al fin a su protagonista y se perderá por nuevos rumbos. La búsqueda apenas comienza.

lugar a dudas
calle 15nte # 8n - 41 tel: 668 2335
lugaradudas@uniweb.net.co
www.lugaradudas.org
cali, colombia

daros-latinamerica

AVINA

